

Afuera, los relámpagos alumbraron su camino.

JOB EN TINIEBLAS

DAD FE del vasallaje baldío. Media muerte
 los ojos me ha celado. Mi cuerpo todo se derrumba,
 herida sobre herida. ¿Callarán las furias?
 ¿He de olvidar en paz el eco de mis jóvenes
 faenas, la profunda nostalgia de los surcos
 abiertos y sembrados con avidez febril?
 Mi culpa ¿dónde está? ¡Memoria, desempolva el coraje!
 Siempre viva la huella de la vida, me batiré mil veces.
 Suban palabras como incendios más allá de las nubes.
 Aunque frágil y ciego,

no

*dejaré que me arranquen la inocencia.
 Mantendré firmemente la justicia,
 y no la negaré.*

Bildad, Sofar, Eliú:

mal fingirán razones contrarias tales bocas.
 Tenéis marchitas las entrañas, árido el corazón,
 mezquino el pensamiento. ¡Descarnada virtud!
 Aconsejáis paciencia desde la muelle lejanía
 de los templos. Juzgáis dolores y miserias arcanas.
 ¡Insensatos! Pretende la piadosa mentira
 desarraigar los gritos de combate,
 única fuerza que atesora mi grave pesadumbre.
 Fácil es el consejo; la comprensión difícil
 al plácido pastor de vanidades.

Lumbre contra la lumbre quiero yo, porque me estoy quemando
 a ras del suelo, desolado, bajo cielos en llamas;
 porque aún me sublevan fieles costumbres de batalla:
¡No cubras, oh tierra, mi sangre: no cese mi clamor!

DESAGRAVIO

Conoció Adán a su mujer, que parió un
 hijo, a quien puso por nombre Set, di-
 ciendo: "Hame dado Yavé otro descen-
 diente por Abel, a quien mató Caín".

Gen., IV, 25.

D E LA CENIZA fraternal, Set el espíritu levanta,
 y en él renace toda víctima,
 y perdura la carne asesinada.

Hermano Abel, hermano,
 ¿Quién otro si no tú me mueve?
 Soy la verdad mal esfumada por el sacrificio,
 la fuente que renueva tu frescura.
 Anida tu pasión entre mi dicha joven
 de sentir y nombrar las cosas de la tierra.
 Te buscas por mis ojos y te encuentras,
 en el espejo cotidiano.
 Es tu propio vigor el que restaña mis heridas.

No guarde luto el hombre; la mujer no profiera
 vano pesar. Abel dormía sólo; ya despierta
 en medio de mis párpados;
 la tregua sigilosa ya concluye.
 Estas vísceras mías
 dan testimonio de su sangre lúcida.

*Entretanto navega el fraticida sobre el mar
 de los siglos. Jamás ha de saber de tal presencia.
 Muerto queda el hermano para él, habitante
 del crimen. Mancharán para siempre sus pasos
 la soledad, el desconsuelo.*

J A I M E G A R C I A T E R R E S